

El Porvenir del Obrero

N.º 137

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

18 Abril 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

DESPOBLACION

RESPONDIENDO al llamamiento que hicimos al pié del artículo de Charles Albert en el número 131, nos han escrito varios compañeros, exponiendo unos su opinión y otros enviando folletos ó artículos publicados en el extranjero.

Ya que no podemos publicar todo lo que nos han enviado, procuraremos entresacar las razones en que se fundan los partidarios de la limitación de nacimientos, que son, por cierto, el mayor número, dejando para otro día las razones en contra.

El estado actual de los trabajadores en los países civilizados, las grandes dificultades de la lucha por la vida y las pocas esperanzas de mejoramiento (ya que mientras subsista el actual régimen económico, ó sea el imperio del capitalismo, es racional temer que dichas dificultades no disminuirán, sino que aumentarán cada día) obligan á vacilar antes de dar vida á un sér nuevo, antes de engendrar una nueva víctima del actual desastroso orden de cosas.

Si la burguesía, por no dividir la herencia, por no cargar con los gastos y por evitarse las molestias que los muchos hijos proporcionan, ha prescindido de las reglas de su moral y de su religión, y en sus matrimonios se limita el número de los nacimientos según la ambición, la comodidad ó el capricho ¿cuánto más no deberán hacerlo los obreros obligados por la necesidad de vivir y por el temor de que los hijos al nacer no hallen alimento bastante para prolongar una vida de sufrimientos que sus padres con extrema facilidad podrían evitarles?

Seguramente, dice uno de nuestros buenos amigos, la vida de los trabajadores no es halagüeña. Ningún trabajador puede sentir satisfechos sus sentimientos de padre al pensar en la suerte que á sus hijos les espera dentro de la actual sociedad. Ningún obrero puede decirle con alegría á su compañera: amémonos, engendremos un hijo para que labore las tierras cuyos frutos se llevará el señor, ó para que baje á la mina y viva lejos del sol y del aire enriqueciendo á los accionistas, ó para que se ocupe en cualquiera de las formas del trabajo que á duras penas le proporcionará medios de vivir con pobreza, mientras los que no trabajan viven con esplendor. Los padres que son trabajadores no piensan esto; si lo pensasen, la crueldad de estos pensamientos les amargaría las satisfacciones del amor, contendría sus arranques de pasión y no engendrarían nuevos hijos.

La mayor dificultad para la vida de los trabajadores, nos escribe otro, consiste en la escasez de trabajo. Si aumentamos todavía la población obrera ¿á dónde iremos á parar? Actualmente sobran un 25 por ciento de los trabajadores en Europa y la emigración no es bastante para impedir que el número de los sin trabajo aumente. Si á los adelantos de la maquinaria se une nuestra imprudencia ¿qué será de los trabajadores europeos dentro de pocos años?

La concurrencia, añade otro, es hoy grandísima; no bastando el jornal del hombre para el sostenimiento de las familias numerosas, se ven precisados á entrar en el taller las mujeres y los niños, que trabajan más barato, y por eso los burgueses favorecen estos crímenes de lesa humanidad. Aumentando los nacimientos aumentarán las necesidades de las familias y los brazos disponibles para

el trabajo, lo cual aprovecharán los burgueses para rebajar los salarios, al mismo tiempo que un número infinito de *esquirols* imposibilitará las huelgas y la defensa económica de los trabajadores.

El exceso de nacimientos de obreros, ocasionando la competencia, puede ser útil á los burgueses, pero á los trabajadores ha de serles por necesidad funesto. Los gobernantes pueden alegrarse de tener más soldados que llevar á las matanzas de la guerra: pero á los padres no puede gustarles engendrar hijos para que sean soldados, para que se los robe un día el gobierno invocando la palabra *patria* y los lleve á morir en defensa de los intereses de los ricos.

Por otra parte, el exceso de población puede ser también causa de guerras, pues cuando los capitalistas y los gobernantes lleguen á tener demasiados brazos para el trabajo y demasiados servidores en los cuarteles, no tendrán escrúpulo, nunca lo han tenido, en deshacerse del sobrante promoviendo una guerra con cualquier vecino que se halle en las mismas condiciones. Lo que no haga la prudencia de los trabajadores puede hacerlo la barbarie gubernamental. ¿Qué es preferible: engendrar menos hijos, ó que las clases directoras de la sociedad hagan matar luego á los que no les hagan falta?

Por último, otro amigo nos hace observar que la disminución de los nacimientos puede ser un remedio para muchos males, si se hace con inteligencia. En efecto: deben precaverse de engendrar todos aquellos que padezcan enfermedades, todos los que se sientan débiles, todos los que consideren que no han de poder asegurar á sus hijos una posición cuando menos pasable. Así se lograría que los hombres del porvenir fuesen sanos, robustos, y se suprimiría el espectáculo de la miseria, pues cada uno tendría su puesto en el banquete de la vida. Vale la pena nacer para vivir bien, para gozar al menos de cierto bienestar; pero si la vida ha de ser un continuo sufrimiento, vale más no haberla conocido.

Nuestro trabajo de hoy ha sido extraer y redactar. Pero antes de darle por terminado queremos rechazar la impresión pesimista que las opiniones expuestas nos han producido y producirán seguramente á nuestros lectores.

En otro número hablaremos por nuestra cuenta y procuraremos demostrar que la batalla no está perdida. No. Tiene aun mucho que hacer en este mundo la clase obrera antes que suicidarse huyendo cobardemente de la lucha comenzada.

Error de algunos sábios

No tenemos la pretensión de enmendar á nadie la plana. Salta á la vista nuestra incultura y sería ridículo querer pasar por lo que no somos.

Pero como nadie posee el exclusivismo de la verdad, queremos señalar el error en que incurren algunos sábios, según nuestra modesta apreciación.

Tenemos en España una Universidad Popular. Por si alguno no sabe dónde, diremos que en Valencia. Pues bien, en este centro de enseñanza popular es donde hemos visto confirmado el error. Digamos de paso que de tan popular resulta vul-

garísima la ciencia que dan al pueblo nuestros compieus doctores.

¡Vaya unos sábios!

En fin, señalemos el error.

Consiste éste en no creer á las masas suficientemente preparadas para comprender el tecnicismo científico.

Seguramente, no todos los doctos señores que que han ocupado la cátedra participan de este error; pero son la inmensa mayoría los que viven en él; para aquellos y contra éstos lo que sigue:

Como los objetos adquiridos en el mercado, nos vemos precisados á clasificar la ciencia que cada hombre posee.

Hay algunos comprados á mayor precio del de su valor intrínseco; hay otros cuyo coste se aproxima más á su mérito ó utilidad; y algunos que no se han adquirido con dinero, sino á cambio de sacrificios. En el primer caso se ha timado al comprador, en el segundo se le ha dado algo menos de lo representado por el dinero, en el tercero se ha adquirido lo humanamente posible y tiene la rara bondad de haber sido pesado en la balanza del dolor, el desvelo y las lágrimas.

Algunos señores han comprado su sabiduría sin enterarse siquiera de que les han *metido* gato por liebre; otros han sabido aprovechar medianamente su dinero: algunos trabajadores, con tiempo y buena voluntad, han conquistado no poca ciencia que vale por lo menos tanto como la de cualquier doctor.

Pero es chusco lo que sucede.

Los señores timados se creen haber penetrado en los arcanos de la sublimidad, vedados al resto de los mortales; hasta tienen la pretensión de haber subido al pináculo de un templo donde se halla encerrado todo lo magnánimo, lo inmenso lo trascendental de lo concebido y realizado por la mente humana, ó mejor, por los cerebros privilegiados que les han precedido en su camino. Y claro está, desde allá arriba miran al vulgo con indiferencia, con desprecio—¡Miserqs mortales, que pasais por la vida como la flor de un día, como el necróforo, como el ortóptero! dicen para sus adentros al ver el rebaño gris, hambriento y calloso.—Y los pobres no saben lo que dicen.

Los que realmente poseen por el coste tienen menos pretensiones, se aproximan más á las masas, ó desde su estudio, laboratorio y esfera de acción hacen, directamente ó no, algo para su emancipación: á estos nuestro respeto, si lo merecen.

Y los trabajadores estudiosos que han viajado, han leído, visto y observado mucho, se pasan la vida en la duda, en la incertidumbre, buscando siempre la rectificación ó ratificación de sus conocimientos, sin decidirse á salir á la palestra y darles lecciones de puntos ú otras lecciones á los sábios timados ó no timados.

Ha llegado, pues, el momento de salir de la oscuridad ya que hasta entre nosotros los que más callan son los que más saben lo que ignoran.

En la Universidad popular se engaña á los trabajadores, se dice que «la tierra es ingrata» que el hambre será el problema eterno; se afirma que siempre, donde haya un pan, habrá dos que se lo disputen. Y esto lo dice un químico que debe conocer la opinión contraria del ilustre Berthelot y médicos casi célebres que conocen *La Conquista del pan* y *El Dolor universal*, y abogados y profesores que leen las estadísticas sobre la producción de la

agricultura y la industria, que no deben ignorar las riquezas del subsuelo, los tesoros del mar y del aire, el perfeccionamiento de la maquinaria, las hipótesis atrevidas de la ciencia y los problemas de la química casi á punto de resolverse.

Se nos habla, además, en términos vulgares de historia, de literatura, de higiene. Se nos hace la ofensa de no querernos enumerar preocupaciones consagradas por la más crasa ignorancia, por temor á que no comprendamos las razones que las combaten y en cambio aprendamos algunas cuya existencia no conocíamos.

Ha habido sesiones en que las cosas han llegado á tal grado de equivocación que no las toleramos sin llamar la atención de los sabios sobre su error. Es preciso que sepan esos señores que muchos de los que asistimos á la Universidad Popular estamos en condiciones de comprenderles y algunos tal vez capacitados para darles lecciones.

Todo esto nos autoriza para emitir una duda surgida en nuestra mente: ó esos señores pertenecen á los timados en la Universidad, en cuyo caso su sabiduría es falsa y ridículas sus pretensiones, ó no están á la altura de ciencia y sinceridad que se necesita para dirigirse al pueblo. De cualquier modo el error no tiene otro motivo que la tontería y la ignorancia de los sabios, cuando no es algo peor.

A. Lopez Rodrigo

Hacia la Revolución

Hay muchos síntomas que anuncian grandes acontecimientos en España y fuera de ella.

Por una parte, la incesante agitación obrera con sus aspiraciones y rebeldías, con su solidaridad cada vez más firme, y con su inteligenciación cada vez más general. Por otra, la burguesía, apretando cada vez más los tornillos de la explotación y cumpliendo el pacto del hambre, creyendo en su insensatez, acabar con las energías del obrero y con sus sublimes aspiraciones de justicia social y de libertad ilegislada.

Los gobernantes, que son los mismos burgueses, no saben ya en que mares navegan. Han probado toda clase de democráticas patrañas legales que no han resultado más que inútiles paliativos para curar el malestar obrero, puesto que todas sus nuevas leyes y reformas no han servido más que para crear nuevas ilegalidades é informalidades, que han sido causa de nuevos conflictos promovedores de huelgas nuevas también.

En medio de todo esto y por lo que se refiere á España, los representantes del privilegio que rigen los destinos de la nación, llenos de pavor ante la probabilidad de su derrumbamiento, no encuentran otra salvación que el funcionamiento del maúser, dando carta blanca á los indiscutibles que lo manejan, para que con la mayor impunidad asesinen al pueblo donde y cuando les venga en gana.

Los asesinatos cometidos en la Universidad de Salamanca, han levantado una fuerte protesta escolar en casi todas las capitales de España. Pero esa protesta no ha sido atendida. Los culpables no han sido castigados, puesto que ellos son los mismos que nos gobiernan. Antes al contrario, los ejecutores han vuelto á reincidir y han sido alentados y premiados para que con más saña continúen fusilando al pueblo cuando éste haga la más mínima indicación de desagrado hacia sus tiranos y explotadores.

Existe también actualmente, gran agitación legal republicana. El triunfo electoral de los republicanos sobre los monárquicos y catalanistas en Barcelona, la unión de los mismos que se observa en toda España y la asamblea celebrada en Madrid les ha llenado tanto de contento, que ya ven derribada la monarquía y creen ya disponer de la clase obrera en todo para implantar la república única solución, según ellos, para redimir á la clase trabajadora.

Y como ésta declaración significa: ó que se engañan á ellos mismos ó que pretenden engañar á los trabajadores, es de necesidad, para bien de todos, hablar claro, llamando al pan pan y al vino vino, único modo de no engañarse mutuamente.

Sin duda alguna los obreros, desde el societario al socialista anárquico, ven con simpatía todo movimiento que tienda á derribar algo del actual orden de cosas. Sin duda los republicanos serán apoyados en su política por buen número de trabajadores, pero de esto á creer que los explotados se reclutarán como soldados á la orden de sus jefes para quitar un tirano y poner otro, hay mucha diferencia.

Los obreros de todo el mundo se dirigen hacia su emancipación basada en la igualdad económica, que solo podrá realizarse destruyendo las causas que producen los males existentes; y como esas causas son la propiedad individual de los bienes de la Naturaleza y la explotación del hombre por el hombre, y la república deja en pié y conserva esas mismas causas, claro que se producirán los mismos efectos como se producen en la republicana Francia y en todas las demás repúblicas distinguiéndose por su ferocidad, tiranía y opresión, muchas de las que de polo á polo se extienden por todo el continente americano.

¿Por qué decir pues que la república es la salvación del obrero? ¿Acaso la república transforma la manera de ser de la sociedad actual? Saben bien los obreros que se confunden ya tanto los sistemas de gobierno, que hay monarquías que en su legislación son más liberales que las repúblicas. La libertad en la república francesa es un mito, en comparación á la monárquica Inglaterra. En la reaccionaria é inquisitorial España, se goza de más libertad que en las repúblicas sudamericanas; buena prueba de ello dá la República Argentina, con su inicua ley de residencia que destruye el tan cacareado puente de la clase obrera. Ambos sistemas de gobierno son iguales, sin más diferencia que la forma del jefe del Estado.

Las revoluciones puramente políticas ya han caducado; y caso de establecerse la república en España, no será más que el resultado imperfecto de una revolución social que no habiendo podido llegar á su completo triunfo podrá traer indirectamente una república tal vez diferente de las de hoy existentes.

Con una revolución exclusivamente republicana, no adelantaremos un paso los obreros. Aunque triunfara, resultaría una república como hay muchas.

No se engañen á sí mismos los republicanos; el pueblo, ya no se batirá por ninguna personalidad ni por ninguna forma de gobierno. El pueblo irá á la revolución para derribar lo existente, no en su forma, sino en su todo; irá á la conquista de su libertad y de sus derechos,—de los verdaderos derechos del hombre—no para que sean solamente escritos en las leyes, sino para que sean gozados y practicados libremente por todos y para todos.

Tengan en cuenta que el proletariado militante observa, estudia, y piensa, no inspirado por la realización de un sistema político gubernamental, sino que todos sus estudios forman un conjunto que se llama sociología, cuya aspiración es la sociedad libre y armónica donde no sean posibles las gerarquías sociales y los egoísmos antagónicos. La organización obrera cada vez más extensa y su constante agitación por medio del periódico, del folleto, del libro, del mitin y de la huelga, todo tiende á destruir lo que del pasado nos queda como obstáculos puestos á través del camino que conduce hacia la felicidad humana.

La revolución se aproxima, no hay duda, pero no pretendan detenerla los republicanos si son amigos de la verdadera libertad, igualdad y fraternidad. Este lema, escarnecido por todas las repúblicas hoy existentes, solo será una realidad dejando hacer á la revolución. Si no se la adorna con anti-

cuadas vestimentas, no parará hasta llegar á la meta de las aspiraciones libertarias del socialismo, anulando para siempre los males existentes puesto que se destruirán definitivamente las causas que los crean.

Si; la revolución social se aproxima... ¡ella aplastará al que intente convertirla en escala para encumbrar nuevos tiranos!

José Mas-Gomeri.

La solidaridad en las escuelas

EL menosprecio de las leyes de la naturaleza, suele acarrear implacables consecuencias. Todo el mundo está conforme en ello, por lo que respecta á las leyes físicas; todos saben lo que le ocurrirá al que tire una piedra hacia arriba verticalmente y nadie pone en duda que el hacer explotar bombas en una fábrica ó depósito de pólvora es amenazar al edificio y á las cercanías con una espantosa catástrofe.

Pues también los que violan las leyes de la solidaridad se exponen á peligros indudables y exponen á los demás. No es más posible sustraerse á las leyes de la solidaridad que á las de la gravedad, por ejemplo. ¿Es necesario repetir que si se deja desarrollar el alcoholismo y la miseria, tomará incremento la tuberculosis cuyo contagio alcanzará luego también á los privilegiados? Y la iniquidad, la explotación del débil por el fuerte tendrán también extrañas consecuencias.

La solidaridad es, pues, ineludible.

Por lo tanto, importa enseñarla á los niños como se les enseña la física y la biología.

Teórica y prácticamente debe enseñarse la solidaridad; si bien la teoría puede reducirse á unas lecciones, seguidas de discusión libre, para demostrar:

1.º Que la solidaridad existe necesariamente. (Hechos de mútua dependencia evidente, por ejemplo: la miseria ocasionando las epidemias). De donde se deduce como corolario la imposibilidad de desinteresarse del prójimo.

2.º Que la asociación es la condición del progreso y que reúne los mejores resultados cuando se basa en la confianza y en el afecto recíprocos. (Para mejor fijar la atención de los niños, estos dos puntos de estudio podrán servir de tema á conferencias públicas dadas por los discípulos).

Pero yo doy de barato la teoría. Para bien saber, en semejante materia, no basta que una cosa haya sido aprendida, es necesario que se haya vivido. La demostración experimental es la demostración infalible que obliga á la convicción. ¿No es este el fundamento de toda ciencia? «Todas las ciencias son experimentales» escribió el eminente matemático M. Laisant; y M. Koenigs, uno de los más brillantes profesores matemáticos de la Sorbona, en un artículo notable presentando al público la obra de M. de Freycinet sobre la *Filosofía de las Ciencias*, hace partir del advenimiento del método experimental esta marcha progresiva de la ciencia que es la gloria de nuestro tiempo.

¿Cómo establecer la enseñanza práctica de la Solidaridad? No presenta esto ciertamente una dificultad extremada. En el Congreso internacional de Educación Social de 1900, propuse emplear los medios siguientes:

1.º Lecciones de cosas al alcance de los menos adelantados. En el plan general que espuse al alcalde de una ciudad (Hyères) que deseaba crear un establecimiento laico de segunda enseñanza se incluía, mediante ciertas condiciones, el envío al mar de grupos de discípulos, conducidos por un profesor y que debían habitar en unas barracas desmontables pertenecientes á la escuela. Se puede aprovechar esta ocasión, y muchas otras análogas para dar á los niños una verdadera lección de cosas, por ejemplo: invitándoles á que hagan ellos mismos toda la instalación de la barraca y todo al servicio.

Desde el primer momento, se verán obligados á asociarse para unir sus fuerzas individualmente insuficientes, repartirse los trabajos, etc., etc.

2.° *Demostración práctica de los beneficios de la asociación.* Cada discípulo puede tener un pequeño jardín con autorización para construir un gallinero, un lugar para conejos, etc., induciéndoles á poner en común y explotar colectivamente su trozo de tierra.

De este modo los niños podrán experimentar por sí mismos la disminución de gastos generales y la mejor utilización de los recursos y del trabajo. Los resultados obtenidos por los que no se hayan asociado servirán de término de comparación.

3.° *Solidarización efectiva de los discípulos.* El espíritu de solidaridad está muy desarrollado entre los niños y apenas pueden usarlo en nuestras clases para otra cosa que para defenderse de los castigos. El espíritu de justicia es generalmente muy vivo en esa edad, y creemos que aunque solo fuese por vía de ensayo, sería posible asociar los discípulos á la dirección misma de la escuela. Un tribunal de niños elegidos por sus compañeros podría juzgar, de primera intención al menos, las faltas referentes á la disciplina interior. Este tribunal tendría también por misión el *arbitraje* en las diferencias que surgiesen entre los niños. Fuera de los casos especiales, imposibles de someter á la apreciación de los niños, los directores de la escuela no intervendrían jamás sino para resolver las apelaciones.

4.° *Creación de obras de solidaridad efectiva y de obras de beneficencia.* El establecimiento de una Sociedad de Socorros Mútuos en condiciones de buen funcionamiento, convendría desde luego. Pero no pensemos en hacer de nuestros discípulos pequeños utilitarios. Es necesario que piensen en los desgraciados, en los que no pueden, ó no saben, manejar sus negocios. Se les propondrá, pues, la creación de una caja de socorros destinada á los infortunados de fuera de la escuela y se les inducirá á contratar seguros para sus protegidos, pudiendo hacerles participar de la enseñanza de la misma escuela.

Se ve, pues, que la enseñanza de la solidaridad en los establecimientos de instrucción es fácil de practicar, pudiendo llegarse á las conclusiones siguientes:

1.° La Solidaridad no es una concepción abstracta, sino una condición material de la existencia.

2.° Debe ser enseñada como todas las ciencias biológicas.

3.° Como toda otra enseñanza científica, esta enseñanza debe ser experimental.

4.° Puede alcanzarse este fin favoreciendo entre los discípulos la formación de grupos, series y asociaciones, tanto dirigidas á resultados inmediatos (explotación de jardines, etc.,) como á más larga fecha (mutualidad, cajas de socorros, obras de beneficencia, etc.)

5.° Además, se puede conceder á los discípulos participación en la administración de la escuela; confiar, por ejemplo, á tribunales de niños, *elegidos por sus iguales*, la vigilancia de la disciplina, la represión de las faltas cometidas por sus compañeros (excepto casos especiales) y sobre todo *al arbitraje* de las diferencias.

Dr. Lafosse.

(De *Le Réveil Syndical* de Amiens.)

La obra del proletariado

Es admirable la gran labor realizada por el proletariado. Su importancia escapa á las inteligencias más privilegiadas de la política y de la literatura. Es necesario, para apreciarla, participar en la vida cotidiana de las múltiples asociaciones, de los grupos militantes del socialismo y anarquismo que se reparten la actividad societaria de millones de hombres movidos por un solo

deseo, sostenidos por una sola esperanza, empujados por una misma fuerza, siquiera su fé, su credo ó su doctrina no sea en todos idéntica.

Estúdiase generalmente la obra del proletariado en los libros de los filósofos y de los sociólogos. Atribúyese á los grandes hombres de la buena nueva social toda la virtud del mágico despertar del ayer embrutecido jornalero. Y sin embargo, no son aquellos libros ni aquellos hombres los que pueden darnos la explicación de este inmenso movimiento obrero que trae agitado al mundo como revuelto y embravecido océano.

Sin negar que en la evolución de los conocimientos y en la fuerza razonadora de los investigadores se halla la raíz del desenvolvimiento societario, quien quiera que haya compartido la vida íntima de las masas asalariadas, podrá afirmar que el secreto del movimiento actual está en la labor menuda, de detalle, esparcida aquí y allá, sin aparente concierto, por millares de ignorados apóstoles, de mártires oscuros, de héroes sencillos y modestos que viven y mueren por y para una aspiración suprema de universal liberación.

Dijérase que los grandes núcleos obreros organizados en todos los extremos del mundo, son como enormes masas de materia concertadas espontáneamente, por ley de afinidad, para un fin común y único. Allí, en el seno de la asociación gremial, del comité de partido, de la agrupación doctrinal, surgen á impulsos de verdades medianamente aprendidas pero sentidas con viveza poderosa, de conocimientos mal digeridos, de afectos no bien determinados, de ideales tal vez confusos en el cerebro, más fuertemente arraigados en el corazón, la fraternidad que estrecha á los hombres de los más lejanos confines, la solidaridad que ahoga el egoísmo siempre potente, la justicia, la gran justicia del bien común que ahoga todas las miserias y todas las pasiones malsanas de la comun ruindad. De allí brota el embrión del mañana, apunta la luz espléndida de un día aún desconocido, aún ignorado, pero presentido con la certéza que da la confianza y la fé en la propia obra de emancipación para todos, de pan para todos.

Y esta gran obra es la resultante más que de los escarceos fisológicos y del gran talento de algunos, del esfuerzo imponderable, persistente y continuo, de millares de átomos sociales que se llaman obreros, que llevan á la empresa comun los ochavos que no tienen, los ocios que no gozan, las luces que no poseen, la abnegación y el sacrificio que no se conciben sino siguiendo día por día, hora por hora, sus pasos por entre el sendero de espinas y dolores que conduce al calvario del jornal insuficiente de la miseria continua, de la muerte lenta.

De esos desconocidos luchadores que bullen en el Centro obrero, en la sociedad de resistencia, en la colectividad política ó social; que van de casa en casa, de café en café, de taberna en taberna, que van de pueblo en pueblo y de aldea en aldea predicando la buena nueva, ganando adeptos para la universal asociación obrera, es toda la obra inmensa, no bien comprendida, no bastante admirada, del actual movimiento societario.

Merced á la constancia de estos millares de trabajadores asiduos, la asociación obrera es una fuerza incontrastable á indestructible. Cualesquiera que sean las circunstancias, por duras que sean las persecuciones, no perecerá nunca el espíritu de asociación en el seno del proletariado y no pereciendo este espíritu nada ni nadie podrá destruir la asociación misma, que en una ó otra forma pasará, sin solución de continuidad, de la esperanza actual á la realidad venidera.

Nada importan las divergencias de ideas; nada las resultancias de una detestable educación pública que sirven de innoble arma á raquíticos espíritus contra la masa trabajadora militante. ¿No estais viendo como, á pesar de todo, el movimiento crece, la asociación persiste y la lucha se agiganta?

¿Que falta mucho que hacer y no poco que andar!

Ciertamente. Mas hé ahí los mismos grupos obreros donde se liman las asperezas de tradicionales odios; donde á la par que se lucha, se educa; donde se enseña y se aprende; donde el hombre de la rutina se va trocando poco á poco en el hombre del mañana. Dejad que la obra se cumpla. En medio de la tempestad de disensiones, el porvenir hace su camino.

Adelante, adelante siempre sin desfallecer. Modifiquémonos, eduquémonos para la nueva vida, pero luchando sin tregua por ella. Nuestra emancipación será así por duplicado nuestra propia obra.

Raul.

Fraternidad

Todos somos hermanos en el mundo, pero es difícil amarnos como corresponde, y la causa principal consiste en la desigualdad de clases en que está dividida la sociedad, donde unos poseen el capital y los más, explotados sin consideración, no poseemos más que miseria.

El valor de la moneda crea enemistados, crímenes, robos, envidias y toda clase de inmoralidades; por lo tanto, no puede ponerse en práctica ese lema santo de *libertad, igualdad y fraternidad*, mientras no desaparezca por completo ese valor que se le dá al oro, plata, cobre ó papel que solo tiene el que no trabaja.

He ahí por qué los hombres no nos podemos entender por más que se esfuerzen aquellos que ven el porvenir de la sociedad dentro de un régimen político.

Jamás al capitalista podrán convenirle las bases que sentamos como medios de fraternizar. Ellos poseen el dinero, que es lo que hoy vale; nosotros poseemos los brazos para ganarlo; sin nosotros, no se enriquecen; sin nosotros no adelantan la agricultura, la industria y las artes, que son la base primordial de la riqueza.

El trabajador todavía no comprende esa ignorancia que le impide defender sus derechos; cree firmemente que los capitalistas tienen poder sobre él por el solo hecho de ser los dueños de la tierra, de las fábricas, talleres y edificios que á costa de su copioso sudor ha edificado. El obrero fabrica ropas, calzado, casas, pan y hace producir las tierras; el capitalista, que no expone la vida, lo acapara para luego cambiarlo en moneda, la cual tiene más valor que los productos salidos del constante trabajo y como el jornal del obrero es tan reducido, por más que trate de economizar, no le alcanza para comer, vestir y criar su familia medianamente.

Todo trabajador, pues, debe estudiar á fondo de donde emana la propiedad, cuando empezó la distribución de todo, quién fué el primero que dijo *esto me pertenece* por derecho propio y qué méritos hizo para apropiárselo, quién se lo cedió y por qué; cuando esto sea estudiado y comprendido, empezará á emanciparse del yugo de la tiranía y se convencerá de esa aberración en que vive.

Fijémonos que la ambición del capitalista llega hasta el extremo de querer apoderarse de todo, y si pudiera hasta la luz del sol acapararía para venderla luego.

¿Queréis que la fraternidad sea un hecho? Unámonos los trabajadores en apretado haz sin distinción de razas; una vez unidos, que esto se consigue en breve, luchemos por la vida sin importarnos para nada el capital acaparado, pues este se desplomará á medida que el obrero se resista á la explotación de que es víctima por causa de estar en continua guerra con sus mismos compañeros.

Cuando un gremio haga una reclamación, hagámonos solidarios de ella todos los demás, y al no conseguirse lo que se reclama abandonemos todos el trabajo y no durará una sola semana la huelga sino que bastarán dos días para lograr la mejora solicitada; hoy se dá un paso, mañana otro y así en breve veremos como el capitalista va descendiendo del alto pedestal, hasta que desaparezca poco á poco el capital, recobrando su valor el trabajo.

Para convencernos más, allá vá una cosa práctica pasada en mí mismo: Durante el bloqueo que tuvo lugar en Cuba en la guerra pasada don le todo lo perdimos, se escudieron los víveres, el soldado y paisanaje pasaban hambre por que no habia lo suficiente para satisfacer sus necesidades; el comercio se valió de la ocasión y aumento los precios de los artículos de primera necesidad; nadie, por mucho dinero que tuviese, podía comer lo necesario: el hambre era general; algunos *guagueros* (campesinos) salían al campo en busca de frutas para remediar-se, el pan no se probaba, los militares iban con el dinero en la mano á comprar galletas, boniatos, *tampique* (carne salada) ú otros comestibles y con tres pesetas no conseguían lo preciso para una sola comida; otros se aprovechaban de la fuerza y entraban al saqueo dentro de los almacenes y se repletaban los bolsillos de víveres; yo lo repetí muchas veces; entonces valía más el pan que el dinero, aunque todo escaseaba, nadie podía dedicarse al trabajo, la tierra no producía. ¿Qué ocurrió? Lo que se esperaba la desanimación general y tras esta la pérdida de todo.

¿Para qué se quería entonces el dinero sino se podía comer con él? Lo principal allí era la comida que no habia, porque el dinero no se podía tragar ni decir.

Ya se ve pues como el capital sin el trabajador no aumenta; si los brazos no se mueven el dinero nada vale, luego hé ahí demostrado que si el trabajador se die-

ra cuenta de su estado, el capitalista se humillaría á el y le pediría por favor que le trabajara, en lugar de ser el trabajador quien se humilla para pedir trabajo.

Mientras el dinero valga, habrá explotados y explotadores, tendremos lucha continua y la fraternidad será un sueño. Todos somos hermanos, pero nos tratan con despotismo y esto, en vez de armonizar, crea mayores rencores en la humanidad y nos hace odiar á los que nos azotan después de perder la salud por enriquecerles.

Amémonos todos los hombres, démonos el abrazo fraternal, arrojemos el orgullo, la envidia, el despotismo, la vanidad y todo aquello que conduce á crear enemistades y seremos libres como lo son las aves por los aires, las fieras en los bosques y los peces en el mar.

José Sanjuan.

DE BARCELONA

10 abril.

Aquí, como en todas partes, la farsa religiosa está estos días en sus glorias, bajo pretexto de conmemorar la muerte de aquel que soñó con redimir al mundo conservando las castas y los privilegios.

Acabado el Carnaval, y después de algunos días de descanso, los mismos que tomaron parte en aquél forman parte ahora también del Carnaval de la Iglesia, con sus mascaradas y todo.

Durante la tarde de ayer y la mañana de hoy han ocupado las calles de Barcelona, yendo de una iglesia á la otra la burguesía alta y baja, á ostentar sus riquezas los unos, y los otros á enseñar sus ridículas figuras adornadas con levitas y chisteras de tiempos inmemoriales.

En estas manifestaciones no toma parte para nada la devoción, pues hoy aquí ya no hay nadie que crea y van de aquí para allá á visitar monumentos lo mismo que irían á organizar un asalto en casa de las de B ó las de X, ó como fueron al entierro de la sardina y á todas las malas costumbres que la tradición les ha legado.

Por esto contrastaba ayer tarde mientras la farsa estaba en todo su apogeo el paso por las Ramblas del entierro civil de un obrero acompañado de centenares de compañeros suyos, sin curas y sin cruces, sin nada que simbolizara la imbécil tradición.

Como contrastaba también, poco más ó menos á la misma hora, la salida del mitin de carreteros celebrado en un local situado en punto tan céntrico como la Rambla de Cataluña.

Y estas fueron las dos notas que confortaban el ánimo, decaído al contemplar la farsa de los católicos, y que hacían esperar llegara pronto el día de barrer en montón todas las tradiciones estúpidas.

Respecto á cuestiones societarias, siguen las sociedades organizándose y propagando la asociación. Diariamente se celebran mitins y ya es imposible dar cuenta de cada uno de ellos en particular. Se ha dado el caso de celebrarse en un mismo día cinco mitins de propaganda, sin contar el sinnúmero de reuniones generales y ordinarias de varias sociedades. Todo hace esperar para tiempo breve, buenos y provechosos resultados.

La huelga de carpinteros sigue su curso habiendo conseguido que firmaran sus demandas más de doscientos patronos. Los más intransigentes hacen uso de todas las malas artes para vencer á los obreros; pero éstos no se dejan vencer y hacen esperar que conseguirán lo que piden.

Los republicanos andan atareadísimos estos días en la formación de la candidatura para diputados á Cortes, pues habiendo acordado que forme parte de ella un obrero, no encuentran ninguno de éstos que sea serio que se preste á tal artimaña.

Veremos al final quien será bastante tonto para dejarse eugar.

Julian Monzon.

Movimiento social en esta ciudad

LOS ZAPATEROS

Los patronos, como dijimos en nuestro número anterior, iban cediendo á las reclamaciones de sus operarios, como sucedió también con el fabricante D. Jaime Mercadal.

Cuando le llegó el turno al fabricante D. Gaspar Melción, este presentó unas modificaciones, que fueron aceptadas por los operarios, y entonces, él, sin duda mal aconsejado, protestó de una condición que los obreros no podían menos de sostener á todo trance, como era la de que no fuesen despedidos operarios por venganza, ni con motivo de las reclamaciones presentadas.

Entonces la huelga fué declarada, mejor dicho, el patrono se adelantó cerrando el taller y diciendo que no había trabajo para nadie y que no quería admitir comisiones.

Enseguida se organizaron los operarios en secciones que por turno se apostaban en las inmediaciones del taller, á fin de evitar la traición de los *esquirols* que pudieran presentarse, precaución que afortunadamente ha resultado inútil, pues ni esta vez ni en ninguno de los incidentes de la actual lucha, puede decirse que haya *esquirols*; se habla de ellos, pero hasta aquí no se sabe positivamente que existan tan repugnantes animaluchos.

Como consecuencia de la lucha, obedeciendo á la necesidad de interesar la opinión pública y de promover agitación favorable entre los trabajadores, anuncióse un mitin en el teatro del casino de Unión Republicana y otro en el Teatro Principal después.

El primero se celebró el miércoles con mucha concurrencia, y se habló con calor, si bien al comenzar el mitin ya se sabía que el patrono estaba en disposición de ceder.

En efecto, parece que el fabricante había interpretado mal la última condición de los obreros, creyendo que esta le obligaba á retener á sus operarios para siempre, aunque las condiciones del negocio no se lo permitieran.

Facil les fué á los operarios deshacer el error, y con ello la huelga se ha dado por terminada volviendo el jueves á trabajar los operarios con el aumento de precios convenido.

Se están preparando los operarios de otros talleres para seguir el mismo camino, hasta igualar las condiciones de los talleres en que se ha hecho el aumento con los que todavía no lo han realizado.

Los maestros más prudentes, se adelantan, ahorrándose así molestias y rozamientos inútiles.

Es de desear que los obreros vayan consiguiendo las mejoras, con el menor perjuicio posible.

LOS PLATEROS

Empiezan á moverse con buen resultado.

En un taller se reunieron para pedir la jornada de nueve horas, y el patrono, sin oponer ninguna dificultad, accedió desde luego.

Sigan los demás el ejemplo y procuren asociarse cuanto antes, pues solo por el camino de la unión y la solidaridad podrán alcanzar buenos resultados.

Los señores encargados de interpretar las leyes y velar por la aplicación del derecho han creído necesario condenar á nuestro compañero director á cuatro meses y un día de arresto mayor, costas, etc., por supuesta injuria á un Ministro de la Corona.

Cuando el cargo domina al hombre, y sucede casi siempre, los que podrían ser buenos llegan á cometer las peores acciones; porque la bondad no es nada cuando no la acompaña la fortaleza y la independencia de carácter.

Es posible que nuestro querido amigo vaya á la cárcel. No nos puede agradar naturalmente; pero comprendemos que un hombre de alguna altura

moral ha de sufrir menos viéndose arbitrariamente condenado que si tuviese que condenar á otro.

El ejercicio de la autoridad pervierte á los hombres y es ocasión de gravísimos males.

Francisco Tomás y Francisco Macein

El primero un veterano luchador y el segundo un joven brioso que había honrado con sus escritos nuestras columnas, han muerto en Madrid.

Honremos su memoria, no con vanos formulismos, sino procurando hacernos cada vez más dignos del ideal por que ellos trabajaron el último instante.

El pueso que ellos dejan vacío hemos de esforzarnos en llenarlo dignamente.

Hemos recibido

BALLADES ROUGES, por Emile Ban, con un prólogo de Laurent Tailhade y otro de Paul Brulat.

Hemos traducido alguna de las *baladas rojas* y pensamos traducir otras, seguros de que han de gustar á nuestros lectores, como han llamado en Francia la atención de sociólogos y poetas.

Precio por correo: 60 céntimos de franco.

Dirigirse al autor; 50 boulevard La Tour-Maubourg-París.

**

MANUAL DEL SOLDADO. Estudio por la Federación de las Bolsas del Trabajo de Francia y de las Colonias.

La traducción española de este notable folleto, que en Francia ha adquirido tan gran popularidad por causa de las persecuciones del gobierno republicano, ha sido editada por nuestros valientes compañeros de *La Huelga General*, Aldana 3—2.º Barcelona.

Precio: 15 céntimos.

*

LA MORAL ANARQUISTA, por Pedro Kropotkin, traducido por Antonio Cruz y publicado por *El Productor*.

El nombre de Kropotkin es recomendación suficiente.

Precio: 15 céntimos, dirigiéndose á *El Productor*, calle de Argüelles, 11—1.º 2: Gracia—Barcelona.

**

PROGRESO EDITORIAL

Hemos sido favorecidos con el interesante folleto «El Matrimonio» editado por esa importante casa.

En 16 páginas de texto se hace un ligero estudio del matrimonio de sus formas y de los falsos conceptos dominantes. Es recomendable su lectura.

El mismo «Progreso Editorial» anuncia la publicación de programas de enseñanza graduada, desde los primeros rudimentos hasta el complemento de la enseñanza primaria, clasificada por secciones y grupos para que sirva de guía á cuantos quieran dedicarse á la instrucción de niños en el hogar, así como de auxiliar al profesorado. Se publicará en cuadernos desde el precio de 10 céntimos ejemplar.

Dirigirse: *Progreso Editorial*, calle Rosellón, 70—1.º Barcelona.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

Porqué de la Huelga General—Contestación á Jaurés.—*La acción económica.*—25 céntimos.

Las dos fuerzas. Reacción y Progreso, por José Sanchez Rosa.—30 céntimos.

La Peste Religiosa, por J. Most.—5 céntimos.

El Pueblo, por J. Médico.—5 céntimos.

La Huelga General, por J. L. Montenegro.—25 céntimos.

De estos folletos no podemos servir paquetes á los correspondientes de fuera de la isla, por tener pocos ejemplares.